

NO se publicó

FROM

'91 05/04 10:54

P.01

Especial para El Norte, edición del 8 de mayo de 1991
 Nueva encíclica social: ¿ésto palabras?
 miércoles
 miguel ángel granados chapa

*chapa 5
chapa 26*

Hace diez años el Papa fue tiroteado, y se salvó milagrosamente. No pudo ya, sin embargo, pronunciar el discurso que había preparado para conmemorar los noventa años de la encíclica social pionera, Rerum novarum, testejada cada década por los sucesores de su autor, León XIII. Este Sumo Pontífice, hubiera dicho el actual, "quiso remover la aportación de la fe a la solución de las cuestiones sociales. Analizó los difíciles problemas que habían suscitado los cambios en la sociedad. Y así pudo ofrecer también propuestas concretas para remediar los males que surgían... La Iglesia se descubrió anunciatriz del Evangelio a una forma de nueva/sociedad, la industrial. Se tocó la tarea de desembarazar los nuevos caminos del egoísmo, de la codicia y de la ambición de poder... Era preciso resolver, mediante el amor y la justicia, los conflictos que surgían. Había que oponerse a ideologías que no podían satisfacer la dimensión global del hombre y sus necesidades".

Ahora, que se cumplió un siglo entero desde la aparición de aquel documento, el propio Y Juan Pablo II ha emitido otra encíclica, conmemorativa. Como se sabe, ese tipo de cartas pontificias se titulan por su primera frase en latín. Y así como la Rerum novarum se ocupaba de "las cosas nuevas", la que festea por anticipado su centenario (que se cumple en rigor el 15 de mayo) se llama Centesimus annus (cien años). Esta aparece en un clima social por completo diverso del imperante hace una centuria. Se trata de dos fines de siglo marcados por signos diversos, aunque en el fondo ambos coinciden en ~~derrotar~~ las costumbres que trabajosamente se habían fabricado en los años precedentes. Pero si León XIII escribió contra el socialismo, Juan Pablo II ha pedido derrotar su epítetivo, ha cantado victoria sobre él.

La encíclica de León XIII no fue, por supuesto, el primer documento eclesiástico sobre "la cuestión social" como se llama entre los católicos al conjunto de problemas concernientes a la propiedad, el trabajo, la intervención del Estado en la economía, etc. Pero con justo título se la reputa como la suma

matriz de la doctrina social católica, porque fue el primer pronunciamiento papal sobre un tema que ocupaba la atención del mundo entero desde por lo menos un siglo atrás, cuando se produjo la Revolución Francesa y aparecieron los primeros síntomas de la ~~inxumix~~ sociedad industrial.

Al iniciarse la última década del siglo pasado, "la cuestión social" estaba en plena efervescencia. Los movimientos socialistas, y las reclamaciones populares en general estaban al alza. La II Internacional se había asentado en Bélgica, y decretado la celebración del primero de mayo como Día Internacional del Trabajo. En Alemania se derogaban las 8 leyes de excepción que tiempo atrás habían sido dirigidas contra los socialistas. La miseria de los campesinos en Italia, y la cada vez más notoria explotación del trabajo de los menores, ponían la nota dramática en el panorama europeo. En España se organizaba la Unión General de Trabajadores, UGT, bajo la inspiración del Partido Socialista Obrero Español, encabezado por Pablo Iglesias.

Algunos intérpretes sugirieron que León XIII quiso proponer una tercera vía entre el socialismo y el capitalismo. Cuando se advierte el énfasis que la encíclica ahora centenaria puso ~~en~~ al abordar la propiedad privada, se percibe pero si es verdad que León XIII propuso un activo papel al Estado, con claridad que aquella interpretación no se sostiene. Dice, en efecto, la encíclica:

"No es justo que ni el individuo ni la familia sean absorbidos por el Estado: lo justo es dejar a cada uno la facultad de obrar con libertad hasta donde sea posible, sin daño para el bien común y sin injuria de nadie... Si, por tanto, se ha producido o amenaza algún daño al bien común o a los intereses de cada una de las clases, que no pueda subsanarse de otro modo, necesariamente deberá afrontarlo el poder público... Deberá intervenir de lleno, dentro de ciertos límites... Límites determinados por la misma causa que reclama el auxilio de la ley, o sea que las leyes no deberán abarcar ni ir más allá de lo que requieren el remedio de los males o la evitación del peligro".

Es difícil establecer con precisión el efecto que entre los católicos,

encíclica/23

y fuera de la Iglesia, produjo la carta pontificia. Se llega a sugerir que el artículo 123, carta magna del trabajo en México, se inspira en las directrices del Papa, pero es una filiación imposible de sostener, porque las agrupaciones católicas dedicadas a las tareas de promoción y organización social no contaron nunca con especial representatividad en el medio laboral mexicano.

Como quiera, el Vaticano comenzó a conmemorar la ~~XXXV~~ Rerum Novarum sólo cuando cumplió 40 años, en 1931. Pío XI escribió la célebre ~~XXXVIII~~ Quadragesimo anno, más que con miras a reafirmar lo dicho sobre el salario y el trabajo por su antecesor, para sumarse a la condena al comunismo, que en ese momento amenazaba ~~XXXIX~~ con tomar el poder en Alemania y otros países europeos, motivados por el éxito de la Revolución bolchevique de 1917. De allí que se proclamara que "el comunismo es intrínsecamente perverso", y que nadie podía ser un verdadero católico siendo socialista. Se comprende que en el agitado clima de esa década infame el Papa, virtualmente preso por el fascismo mussoliniano, escogiera la línea de mayor dureza contra las reivindicaciones obreras.

El sucesor de Pío XI, Eugenio Pacelli, Pío XII, vivió el tormento de la Segunda Guerra Mundial y los combates de la guerra fría. No dedicó, por consiguiente su reflexión magisterial a los asuntos sociales propiamente hablando, de modo que sólo tras su muerte, cuando ascondió Juan XXIII al trono de San Pedro, se recordó de nuevo a la primera encíclica social: cuando se cumplieron 70 años de su promulgación, el 15 de mayo de 1961, el Papa Bueno dictó la encíclica Mater et magistra, en que se definía a la Iglesia como "madre y maestra de todo los pueblos". Menos sujeto que sus predecesores a prejuicios dogmáticos, Juan XXIII, con el mismo amplio espíritu que lo condujo a convocar al Concilio ecuménico Vaticano II, estipuló que "a los gobernantes, cuya misión es garantizar el bien común, se les pide con insistencia que ejerzan en el campo económico una acción multiforme mucho más amplia y más ordenada que antes, y ajusten de modo adecuado los cargos públicos, a este propósito las instituciones, los medios y los métodos de actuación".

El Concilio Vaticano II y el Sínodo de Obispos que de él resultó expresaro

encíclicas/4

sólidas posiciones sobre la propiedad, la economía, el trabajo. Tanto en El esquema sobre la Iglesia en el Mundo Moderno, como en los "mensajes del Concilio a la humanidad", un nuevo humanismo cristiano, nacido más de las vivencias concretas que de las declaraciones conceptuales y abstractas, parecía llevar adelante el magisterio social ~~máximo~~ eclesiástico. Todavía dijeron los obispos, en 1971, en el documento titulado La justicia en el mundo, que

"La acción en favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo, se nos presenta claramente como una dimensión constitutiva de la ~~xix~~ predicación ~~síntesis~~ expresión del Evangelio. La misión de predicar el Evangelio en el tiempo presente requiere que nos empeñemos en la liberación integral del hombre ya desde ahora, en su existencia terrena. En efecto, si el mensaje cristiano sobre el amor y la justicia no manifiesta su eficacia en la acción por la justicia en el mundo, difícilmente obtendráan credibilidad entre los hombres de nuestro tiempo."

En estas últimas frases quedaba compendiado el problema de la vinculación de las encíclicas sociales y en general los documentos de la Iglesia sobre estos temas, y su conversión en modos de ser, en conductas tanto de los particulares como de los Jefes de Estado que se consideran cristianos. Entre Mater et Magistra y la declaración sinodal habían aparecido otra carta de Juan XXIII, Pacem in terris y la de Paulo VI, que lo sucedió, llamada Populorum progressio (del progreso de los pueblos). Y con posterioridad a las palabras obispales el actual ^{el} Papa, Juan Pablo II, emitiría dos encíclicas previas a la que acaba de promulgar: Redentor hominis y Laborum exercens.

No se puede decir de todo ese cúmulo de enseñanzas que hayan sido por completo estériles. Han inspirado la organización de asociaciones de empresarios y análisis de trabajadores y aun de partidos políticos. Un ~~informe~~ realizado hace dos décadas por el Instituto Mexicano de Estudios Políticos mostraba sin lugar a dudas las correspondencias entre la declaración de principios del Partido de Acción Nacional y las encíclicas sociales de 1891, 1931 y 1961. La ~~de~~ conducta personal de mu-

encíclicas/5

chas personas se ha regido por los valores de la ética social derivada de estos documentos pontificios. Pero además de que en ellos mismos se declara que no debe confundirseles con un programa político, no son una guía segura para la acción, universalmente acatada, porque no forman parte de los deberes que los católicos ~~XXXXXX~~ han de observar so pena de sanciones conforme a la ley eclesiástica. De allí que, con ánimo desdoblado, no haya faltado quien los considere sólo como una colección de buenos deseos.

De todos modos, el valor que hoy alcanzará la nueva encíclica será de orden testimonial. El Papa realizó un examen de la realidad que lo circunda, y a cuya configuración tanto ha contribuido personalmente, y tras ~~desarrollar~~ extender su certificado de defunción al socialismo, vuelve los ojos a los ~~XXX~~ "fenómenos de explotación y de marginación, principalmente en los países del Tercer Mundo", y a los "alienación humana en las naciones más avanzadas". Y aun llega a declarar como errónea, ~~xxxxxx~~ y por ello inaceptable, la afirmación de que "la derrota del socialismo deje al capitalismo como único modelo de organización económica". No describe cuáles otros haya, pero con esa aseveración se coloca en el lado de quienes rehusan admitir que se ha llegado al fin de la historia y esperan de la fructífera imaginación humana ~~xxxxxxxxxx~~ el hallazgo de nuevas sendas.

Aunque respecto de la deuda externa ~~si~~ no deja lugar a dudas de que debe ser cubierta por quienes la contrajeron, asegura que esos pagos no deben implicar "sacrificios insportables". Más allá del enunciado abstracto, el Papa sugiere acudir, para eliminar este problema de inequidad internacional, al dividendo de ~~pax~~ la paz, es decir al ahorro derivado de que los aprestos bélicos del Este y el Oeste hayan disminuido.

Allí, en ese plano de lo concreto, se encuentra la clave para determinar si hoy la palabra pontificia puede ganar eficacia o será ~~XXX~~ una voz, autorizada moralmente pero sólo una voz, que clama en el desierto. Ya antes el propio Papa lo había dicho: la Iglesia, "sus ministros, y cada uno de sus miembros, están llamados a aliviar la miseria de los que sufren cerca o lejos, no sólo con lo superfluo, sino con lo necesario".